LA SORPRENDENTE ACTUALIDAD DE «EL ENVÉS»

Montse Mera Fernández

Universidade de Vigo

doi:10.17075/mucnoc.2014.024

Las cosas, los periódicos, la noticia, además de su rostro tipográfico, tienen una cara secreta, el envés [...]. Es la «otra cara» de la realidad, la sustancia de la noticia, lo que queda, la salvación de los periódicos cuando los periódicos, una vez hojeados, entran para siempre y escarmientan en el ¿merecido? territorio del olvido¹.

Cuando pensamos en Álvaro Cunqueiro como literato, recordamos sus novelas, su poesía, sus obras de teatro o incluso sus textos sobre gastronomía; de cada uno de estos géneros literarios nos viene a la cabeza un ramillete de títulos que, por distintas razones, cada uno evocará de forma diferente. Unos comenzarán por aquel incierto señor don Hamlet, algunos pondrán en primer lugar su Orestes, otros a *Merlín y familia*, muchos se acordarán de *Mar ao Norde* o de *Cantiga nova que se chama riveira* y no pocos mencionarán su *Viaje por los montes y chimeneas de Galicia*. Pero cuando se habla de su obra periodística, lo habitual es que casi todos apuntemos un mismo título: «El envés»². Los motivos de esta más que segura coincidencia son varios. En primer lugar, porque fue «El envés» el que consagró a Cunqueiro como uno de los mejores columnistas españoles de los últimos tiempos y, sin duda, el que le aportó más popularidad. En segundo lugar, porque se trata de la serie de artículos más constante (en los primeros años su periodicidad fue diaria)³ y duradera en el tiempo (se publicó a lo largo de casi dos décadas) de todas las que escribió. Y, por último, porque la mayor parte de las recopilaciones de su obra periodística están formadas —aunque no siempre se advierta de ello a los lectores— por columnas pertenecientes a esta sección⁴.

1 Información sobre la publicación del libro *El envés* aparecida en *Faro de Vigo* el 4-I-1970, p. 28.

2 «El envés» es el título de la columna que Cunqueiro publicó durante casi veinte años (desde el 4 de junio de 1961 hasta el 22 de febrero de 1981) en el diario *Faro de Vigo*. El número de columnas aparecidas en esta sección supera los 1500.

3 Aunque durante los cuatro primeros años (de 1961 a 1964) la publicación de «El envés» fue prácticamente diaria, con una media de 22 artículos cada mes, a partir de 1965 su periodicidad se hizo más irregular e incluso hubo meses en los que no se publicó ninguno —40 meses, para ser exactos, de los cuales 10 se concentran en el año 1980.

4 De las cuatro compilaciones realizadas por el propio Cunqueiro, sólo en la titulada *El envés* (1969a) se advierte que los artículos seleccionados pertenecen a la serie «El envés». *Laberinto y Cía*, (1970b) y *El descanso del camellero* (1970a), a pesar de estar formados por *enveses*, no son presentados como tales, sino

Sin embargo, por encima de estas consideraciones, los «enveses» han quedado, sobre todo, como una de las más importantes aportaciones de Cunqueiro al periodismo español del siglo xx. En ellos, el mindoniense pone en práctica su particular y poco académica concepción del periodismo y de la noticia y, al hacerlo, dota a sus columnas de una suerte de actualidad permanente que hace que, aún hoy —medio siglo después de la publicación del primer «envés»—, mantengan plenamente su vigencia.

como recopilaciones de artículos publicados en *Faro de Vigo*. Lo mismo sucede con *La cocina cristiana de Occidente* (1969b), donde tampoco se informa de que la mayor parte de los artículos incluidos pertenecen a «El envés». Además, en ninguno de los textos recogidos en estos cuatro volúmenes figura su fecha de publicación. De los mismos defectos adolece la mayoría de las recopilaciones de artículos cunqueirianos que se hicieron tras la muerte del escritor. A excepción de una de ellas —la titulada *La bella del dragón* (1991)—, todas incluyen entre los artículos seleccionados algún «envés» y, sin embargo, sólo unas pocas citan la procedencia del artículo y la fecha de publicación. *Fábulas y leyendas de la mar* (1982) reúne 64 columnas (de las cuales 3 son «enveses»), pero en ninguna de las 64 aparece la fecha, el lugar de publicación ni la serie a la que pertenece. *Tesoros y otras magias* (1984) está compuesto por 25 artículos, 17 de ellos pertenecientes a la serie «El envés» y, sin embargo, la mayor parte de las veces tampoco se cita la fuente primera del artículo, sino que se nos remite a otras recopilaciones recogidas en libros (*El descanso del camellero*, *Laberinto y Cía.*, *El envés...*), por lo que ninguno de los «enveses» que se incluyen aparece catalogado como tal. Este mismo problema lo encontramos en *Viajes imaginarios y reales* (1986), donde 34 de los 96 artículos que se incluyen corresponden a «El envés». A pesar de esto, sólo tres de estos 34 están fechados. También existen ciertos errores a la hora de adjudicar algunos artículos a una u otra serie. Así, el titulado «Cuando María peregrina» se atribuye a la serie «Retratos y paisajes» cuando, en realidad, se trata de un «envés» publicado el 9-VIII-1964, mientras que «Luto y viola de Nápoles», que se presenta como parte de «El envés», pertenece a una serie denominada «Correo sin fecha» (en el caso de este último artículo hay que decir que ya el propio Cunqueiro, en el libro *El envés*, lo confunde con un «envés»). En *Los otros caminos* (1988), por el contrario, aparecen 93 «enveses» —de un total de 130 artículos—, todos ellos debidamente fechados y localizados como pertenecientes a la serie «El envés». Aunque esto es un gran avance con respecto a las recopilaciones anteriores, también en esta se observan algunas incorrecciones en la presentación de los «enveses»; Por ejemplo, el artículo titulado «La dolorida María Lusitana» no fue publicado el 15-V-1964, como se afirma en el libro (ese día se publicó «Los papeles del barón Dunsany»), sino el 4-VIII-1964 y «Los paisajes de la tragedia» no salió a la luz el 31-XII-1963 (fecha en la que se publicó «Discurso de los vientos») sino el 20-II-1964. *El pasajero en Galicia* (1989) está formado por 122 artículos, entre los que se encuentran tres de la serie «El envés», esta vez también identificados como tales y correctamente fechados. Por último, *Papeles que fueron vidas* (1994) es una selección de 84 artículos sobre literatura publicados entre 1973 y 1975 en el diario barcelonés *El Noticiero Universal*. Aunque no se recoge este dato en el libro, uno de estos artículos, concretamente el titulado «Las ciudades se mueren», ya había sido publicado un mes antes en *Faro de Vigo* dentro de la sección «El envés».

LA OTRA CARA DE LAS NOTICIAS

El hecho de que Cunqueiro eligiera el título de «El envés» para sus columnas de *Faro de Vigo* no es un asunto baladí, pues revela una enorme coherencia entre su forma de entender el periodismo y su pretensión de demostrar —con ese ludismo que le era tan propio— que los periódicos podían albergar un espacio original que permitiera a los lectores contemplar las noticias por el revés. Así, los «enveses» nacen para dar cuenta de la otra cara de la actualidad, del reverso de aquellas noticias que cada día los medios de comunicación presentan únicamente por el haz. El propio autor lo expresa de este modo en el titulado «Un aniversario»: «Hace un año que en esta misma página de *Faro de Vigo* publico esta breve sección cotidiana que titulé “El envés”, por un cierto gusto que yo tengo de verle el otro lado a las cosas y dar noticias de él» (*Faro de Vigo*, 8/06/62: 12).

Cunqueiro mantiene que las noticias, —al igual que todas las cosas⁵—, poseen un haz y un envés. El haz sería la información de actualidad en sentido estricto, es decir, todas las noticias que contiene el periódico. El envés, sin embargo, únicamente se encontrará en su columna, ya que para verlo es preciso no sólo poseer la mirada especial de quien está acostumbrado a enfrentarse al anverso y al reverso del mundo con igual naturalidad, sino también tener la intención de descubrirlo. Y Cunqueiro —convencido de que contemplar el mundo por la cara más evidente, prescindiendo del envés, significaba mutilar de la realidad— tenía esa intención. Su envés de las noticias podía ser una leyenda, una evocación histórica, un relato fruto de su imaginación, un comentario lúdico, una referencia literaria, ... Lo que no era, como se ha afirmado en alguna ocasión, es una huida de la realidad⁶. El mismo autor se encargó de aclarar en varias ocasiones que el hecho de abordar las noticias por el reverso no significaba evadirse del mundo. Así, en una entrevista que se le realiza en 1963 define «El envés» del siguiente modo: «Una sección mucho menos imaginativa de lo que la gente poco avisada pueda creer» (*Faro de Vigo*, 29/05/63: 5). Y en la columna titulada «Volando con

5 Son muchas las ocasiones en las que Cunqueiro alude a las dos caras de las cosas. Por ejemplo, en el prólogo a *El envés* (Cunqueiro 1969: 8) afirma: «Las cosas todas, además de su rostro, el haz, tienen una cara secreta, el envés [...]» y en una entrevista realizada por César Antonio Molina (1981) asegura: «Tengo siempre una tendencia [...] a verle a la vida su otro lado, el envés».

6 De hecho, son muchos de los «enveses» que tratan de asuntos verdaderos que, además, eran noticia.

el trueno», escrita en el segundo aniversario de la sección vuelve sobre el mismo asunto: «[...] soy el ser menos imaginativo que ande por ahí, y que lo más propio mío es sumar noticias que muestren lo vario que es el mundo [...]» (*Faro de Vigo*, 29/05/63: 16). Al de Mondoñedo le gusta dejar constancia de que es un hombre informado que se mantiene al tanto de lo que ocurre en el mundo: «Yo, que no desconozco los grandes temas del siglo, y estoy atento a eso que llaman la coyuntura histórica [...] no me dejo asustar por los profesionales de la angustia, y busco en la gran peripecia humana [...] la razón de continuar» (*Faro de Vigo*, 29/05/63: 16). Lo que sucede es que la actualidad que defiende en sus artículos tiene poco que ver con la que definen los tratados sobre periodismo. Para él, que cuestionaba las ventajas de la transmisión inmediata de noticias, que se mostraba escéptico ante las bondades de la internacionalización de la información y que aseguraba que las únicas noticias verdaderas eran las que tenían más de trescientos años, «El envés» se presentó como la oportunidad de compartir con los lectores de *Faro de Vigo* su particular visión del periodismo. Ese espacio en la última página del periódico le permitió hacer lo que, lógicamente, no pudo llevar a cabo durante los casi seis años⁷ que estuvo al frente de dicho diario. Él, que como director del periódico no ignoraba cuáles eran las condiciones exigidas a cualquier suceso para que pudiera ser convertido en noticia, se valía de secciones como «El envés» o de su célebre pie de fotografía de la última página⁸ [vid. fig. 1 y fig. 2] para mostrar en la práctica diaria su desacuerdo con la concepción de noticia que establecían los teóricos del periodismo.

De esta forma, el quehacer de Álvaro Cunqueiro en el periódico (y en el periodismo) se desdobra en dos direcciones: la que le imponía la propia profesión, por una parte, y la que eligió por convicción personal, por otra. Así lo reconoce él mismo cuando, en el transcurso de una entrevista (Risco y Soldevila, 1989: 112), se le pregunta sobre su trabajo: «Entón, poderíamos dicir que hai como unha especie de dobre aspecto na súa existencia: a do home de cada día que traballa [...] nun periódico ou nunha revista, e a do outro, un soñador». A lo que él responde: «Hai, sen dúbida».

7 Desde noviembre de 1964 hasta julio de 1970.

8 Cunqueiro se encargaba de redactar el pie de fotografía para la imagen que prácticamente a diario ilustraba la última página de *Faro de Vigo* en la misma línea que sus artículos de «El envés». En muchas ocasiones, estos mismos pies de foto le inspiraban para la elaboración de sus «enveses».

Cuando actuaba como director de periódico, adoptaba una actitud periodística, seleccionando las noticias que debían incluirse cada día en el diario según las normas más ortodoxas (esto es, teniendo en cuenta los factores de calidad y temporalidad que convierten un hecho en noticiable y que excluyen de tal consideración a lo que permanece a través del tiempo y a todas aquellas manifestaciones naturales o comportamientos humanos normales) tal y como reconoce su biógrafo, Xosé Francisco Armesto Faginas: «Cunqueiro era un home que facía editoriais, que facía e preparaba enquisas (enquisas moi importantes que fixo o Faro, como a enquisa co clero galego, enquisas sobre os problemas do campo, sobre os conflitos urbanos, sobre Castrelo de Miño). Todas esas enquisas eran promovidas e ideadas por Cunqueiro. Era un home cunha enorme vea xornalística» (*Diario 16 de Galicia*, 17/05/91: VI-VII).

Pero cuando verdaderamente se sentía cómodo era cuando escribía sus columnas, pues en ellas podía dar rienda suelta a su ideal de periodismo, más comprometido con la labor formativa y de entretenimiento que con la puramente informativa. Secciones como «El envés» se convertían, de este modo, en espacios transgresores en los que el autor cuestionaba —incluso— el propio concepto de noticia: «Habría que ponerse de acuerdo en qué es, qué se entiende por información, si la que podemos llamar información-cultura o la recepción de noticias, de novedades llegadas de los más diversos lugares del planeta». (*Arriba Dominical*, 12/06/77: 16). Y es que las definiciones académicas de noticia periodística como hecho verdadero, inédito o actual, de interés general que se comunica a un público masivo y heterogéneo a través de un medio de comunicación de masas después de haber sido interpretado y valorado por profesionales de la información, eran cuestionadas constantemente por Cunqueiro. En el artículo titulado «Qué es una noticia» (*La Voz de Galicia*, 23/04/58: 3), por ejemplo, se adhería a las reflexiones del escritor y ensayista suizo Denis de Rougemont sobre la fabricación de informaciones periodísticas:

Una noticia es aquello que una agencia transmite con ocasión de un hecho real o fabricado, el hecho mismo, no siendo tal, sino en virtud de la noticia que lo bautiza, y no revistiendo otra importancia que la noticia, literalmente, le da. De donde se deduce que sin agencias no habría noticias, y sin noticias, a los oídos del hombre de la calle, no pasaría nada en el mundo.

En otra ocasión, desde su columna del diario lucense *El Progreso*, llegó a sugerir al director de este periódico cuál sería la noticia que debería abrir la primera página: «Pasado mañana, por ejemplo, se echa a dormir el cuco en el escondite que se ha buscado. [...] es otra realidad diferente, y sin duda perfectamente noticiable. Si yo fuese director de *El Progreso*, querido don Puro, daría la noticia en primera plana el martes 1: “Se durmió el cuco”. Y el cuco no dejaría mentir a *El Progreso*» (*El Progreso*, 1/11/60).

También Xosé Francisco Armesto Faginas aporta una anécdota reveladora sobre esta actitud de Cunqueiro: «Facíalle moita gracia a don Álvaro [...] aquella definición que eu tiña aprendida para decir nun exame en Madrid sobre o que era a “actualidad”, es lo que tiene razón de existencia en la figura histórica sistemática de nuestro tiempo. “Unha coña”, dicía Cunqueiro» (1993: 560).

LAS NOTICIAS VERDADERAS

El hecho de que las noticias menos ortodoxas fueran las preferidas por Cunqueiro no significa, sin embargo, que ignorara aquellos hechos que cualquier periodista consideraría noticiables, como lo demuestran todos los «enveses» en los que trató del terrorismo, la energía nuclear, la contaminación, y de asuntos tan concretos como el asesinato de John F. Kennedy, las elecciones autonómicas gallegas o la posibilidad de una amnistía tras la muerte de Franco. Lo que sucede es que él elegía entre unas noticias y otras, entre la actualidad y *su* actualidad, y era muy consciente de estar realizando tal elección (*Faro de Vigo*, 25/07/73: 24): «La verdad, amigos, es que hay que escribir de otras cosas, porque de esto que se llama la actualidad, desde Nixon al Real Madrid, pasando por la bomba francesa y por Cámara, no se entiende nada. Bueno, yo no entiendo nada». Entre las razones que explicarían su preferencia por el envés de las noticias se encuentran algunas características propias de la información de actualidad cuyas consecuencias él consideraba negativas tanto para los receptores como para los periodistas. Se trata de la instantaneidad y la sobreabundancia de la información y de lo fácilmente manipulables que pueden ser las noticias.

El tiempo transcurrido entre la producción de un acontecimiento noticiable y el conocimiento del mismo por los receptores ya preocupaba a Cunqueiro en

1959. Una década antes del nacimiento de la primera red informática interconectada, y cuando aún era ciencia ficción imaginar que las noticias llegarían no ya a ser conocidas sino contempladas por los receptores en el mismo instante de producirse, él escribía (*La Noche*, 19/12/59: 8):

La noticia, en nuestro siglo, es instantánea como el diablo; [...] La instantaneidad de la noticia crea la universalidad de la emoción. Pero se saben demasiadas cosas demasiado pronto y al mismo tiempo [...] y nadie puede pretender que sabe valorar, en la confusión de la avalancha, cuál es la noticia más importante, la más significativa, o cuál sea la realidad de esa misma noticia.

La instantaneidad de la noticia hace que ésta sólo sea verdad por un instante, y entonces puede muy bien acontecer que no corresponda a ninguna realidad objetiva y concreta [...] y aun es probable que [...] la noticia se anticipe al suceso, para hacerlo y conformarlo, o para inducir a desearlo, y que la noticia haga la cosa.

Cunqueiro, como también han manifestado muchos teóricos⁹ del periodismo, temía que todos los criterios de selección de la información se restringieran a la urgencia y a la rapidez de su transmisión, reduciendo la noticia a una exposición fugaz sin más trascendencia. El hecho de que a menudo comparara la instantaneidad de las noticias con la misma cualidad propia del diablo dice mucho de la actitud que mantenía ante este nuevo imperativo de los medios de comunicación de masas.

La instantaneidad de las comunicaciones, el que sepamos al mismo tiempo casi en que se producen de los terremotos japoneses o nicaragüenses, con centenares de víctimas; de dos docenas de crímenes horribles, de tres golpes de Estado, del hundimiento de dos petroleros, del hambre, de las inundaciones, del paro, de la pérdida de cosechas, de la peste, etc., constituye un conjunto informativo sin duda superior al que puede soportar el alma humana. (*Arriba Dominical*, 12/06/77: 16)

Esta instantaneidad —observaba Cunqueiro— podía, además, afectar a los criterios de selección de la información por parte de los periodistas y crear en el público una dificultad de asimilación de la misma. La alternativa que propone el

9 Por poner sólo un ejemplo, Lorenzo Gomis (1991: 185) afirma: «En su intento por anticipar el futuro y a veces de modelarlo, los medios llegan a publicar noticias que no son hechos, sino conjeturas o profecía sin autor. Son noticias, porque serán publicadas, comentadas y tendrán repercusiones. Pero no son hechos porque no han sucedido».

autor de «El envés» para solucionar todos estos problemas derivados de la instantaneidad de las noticias es la siguiente:

Se me ocurre que habría que [...] darlas con un retraso de setenta y dos hora por lo menos —el acontecimiento completo: planteamiento, nudo y desenlace—, y en todo caso novelarlas a la medida de la imaginación media humana y buscarle a cada acontecimiento un móvil perfectamente asequible a la condicional sentimental del lector u oidor. [...] Y está claro que los periódicos no saben contar lo que está pasando. (*Faro de Vigo*, 3/5/61: 10)

La ironía¹⁰ con que el autor de «El envés» aborda este tema no es óbice para que sus afirmaciones posean una base seria y muy concreta. La instantaneidad de las noticias provoca, muchas veces, que las informaciones salten como fogonazos en el mismo momento en que se producen y, tras su estallido, no vuelva a saberse nada más de ellas. Son muchos los estudiosos que, como afirma María Pilar Diezhandino (1994: 68), aluden a este asunto en sus obras: «Es ya un lugar común la reflexión que, entre otros, hacían Mitchell y Blair Charnley en 1979¹¹ acerca de la superficialidad del trabajo de los informadores al no seguir el rastro de las noticias desde sus comienzos hasta su conclusión, al abandonar la historia antes de que termine». Llegados a este punto, no está de más advertir que la reflexión que se hacían estos autores y que —efectivamente— ya se ha convertido en un lugar común, había sido planteada por Cunqueiro casi veinte años antes.

Otra de las características de las sociedades avanzadas actuales es la gran cantidad de noticias de la más diversa índole que son suministradas en poco tiempo y que el receptor es incapaz de digerir y analizar. La dificultad que implica la selección, unida a la falta de criterios que se aportan desde los medios que las difunden para analizar la mayor parte de estas informaciones, crea una paradoja: la desinformación y confusión del receptor puede ser mayor cuanto más aumenta la cantidad de noticias que le son suministradas. Pero la superproducción de información conlleva, además, otras consecuencias que Cunqueiro consideraba

10 Cunqueiro sabía que eso no era posible y por eso, desde uno de sus «enveses», disculpa a sus colegas y a sí mismo ante los lectores por no haber puesto en práctica esta iniciativa cuando era director de *Faro de Vigo*: «[...] la radio, la tele la prensa, *Faro de Vigo*, tienen que dar esas noticias, a sabiendas que las más son explosiones fugaces sin continuidad» (*Faro de Vigo*, 1/03/74: 19).

11 La autora se refiere aquí a la obra de Mitchell V. Charnley y Blair Charnley: *Reporting*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1979.

penosas para el hombre: la insensibilidad ante ciertos acontecimientos y, sobre todo, la pérdida de la capacidad de asombro: «Recientemente aludía Giovanni Ansaldo a la disminución de la capacidad de asombro en las gentes de la inmensa cantidad de varia noticia que se le suministra diariamente y señalaba la creciente pérdida de credulidad y, finalmente, la indiferencia» (*El Progreso*, 1/11/60). Esta indiferencia, sin embargo, según señala Cunqueiro, no afectaba a las que él llama noticias del «sector romántico», que hoy conocemos como prensa del corazón: «[...] bodas reales, sorayismo o fabiolismo, el hijo de Farahj Diba, el tema B.B., etc.» (*El Progreso*, 1/11/60). Es natural, entonces, que Cunqueiro se muestre preocupado.

Por todo lo que acabamos de ver, el autor de «El envés» desconfía de la función que desempeña la prensa y duda de que la realidad que presenta cada día se corresponda con lo verdaderamente relevante que sucede en el mundo:

[...] cada segundo de un tiempo teóricamente simultáneo, acontecen en la Tierra un número inmenso de nacimientos y muertes, de proyectos y fracasos, de actos e invenciones, de discursos y reflexiones, de decisiones y de accidentes, pero su valor como «hechos» depende, para el público, de lo que las agencias decidan. [...] la irrealidad del siglo nuestro proviene de que la realidad en que nosotros creemos cada mañana está hecha por la prensa y la radio, y a veces solamente para ellas. (*La Voz de Galicia*, 23/04/58: 3)

Contrariamente a lo que defendería cualquier teórico de las ciencias de la información, para Cunqueiro las auténticas noticias no son las que se están produciendo, sino aquellas sucedidas hace muchos años: «Las noticias verdaderas son las que tienen trescientos años. De la guerra del Peloponeso tenemos un libro, y ya sabemos cómo fue. Sin embargo, de la guerra del 14-18 existen pirámides de periódicos, libros y folletos, y todavía no sabemos nada de ella. Las noticias modernas son falsas» (González Luengo, 1953: 3). El hecho de que considere falsas las noticias actuales y verdaderas aquellas que datan de hace trescientos años tiene una doble explicación que él mismo se encarga de facilitar en sus artículos. Por una parte, considera que la noticia verdadera es aquella capaz de prolongarse en el tiempo, es decir, de trascender al momento en el que se produce y provo-

car consecuencias posteriores¹²: «La verdad es que cualquier lector de periódicos y de revistas ilustradas, por muy avisado que sea, me temo que no pueda dar atendido ni a los más notorios aspectos de la actualidad ni reflexionar sobre ellos, ni atreverse a sospechar su importancia en la peripecia que resta de siglo» (*Faro de Vigo*, 25/07/73: 24). Por otra parte, Cunqueiro mantiene que cada noticia suele aparecer acompañada de otras que son falsas —basadas en los rumores y las suposiciones que genera la principal— y que, en ocasiones, por ser éstas más interesantes que la noticia verdadera, acaban instalándose en la memoria de los receptores como la única realidad:

[...] el volumen de noticias falsas desplazado por cada acontecimiento, crea otro acontecimiento más emocionante, y por ende más verosímil, y sin duda más perdurable. Crea el «folletín» del acontecimiento, y como no hay tiempo ni capacidad para razonar sobre la noticia clave o inicial [...], es el «folletín» lo que queda en la memoria, con su carga de anécdotas, con su aspecto humanizado de la cuestión, pueril incluso, y al que la mayoría se referirá cuando trate el asunto. (*Faro de Vigo*, 3/05/61: 10)

LOS «ENVESES» COMPROMETIDOS

Entre todos los temas¹³ que Cunqueiro abordó en sus «enveses», aquellos en los que se muestra más combativo son los que se ocupan de temas políticos, algo que resulta muy significativo, pues, como ya se ha dicho anteriormente, sus textos han sido considerados por muchos como simples artículos de evasión y no han sido pocas las ocasiones en las que se ha acusado al mindoniense de rehuir especialmente todos aquellos asuntos relacionados con la política. Este grupo de «enveses», tanto los que se dedican a la actualidad nacional como los que abordan noticias internacionales (mucho más numerosos que los primeros), son una

12 Sobre este asunto, no está de más recordar la opinión expresada por Lorenzo Gomis (1991: 91): «Sólo el tiempo permite ver si efectivamente tal hecho era más noticia que tal otro, pues sólo el tiempo descubre poco a poco las repercusiones de los hechos, su incidencia en las acciones públicas en curso, es decir, su importancia».

13 Sin afán de ser exhaustivos, tras la revisión de los casi 600 artículos que abordan asuntos relacionados con la actualidad periodística, podemos dividir estos «enveses» en siete bloques temáticos: política, religión, Galicia, gastronomía, ocultismo, literatura y sociedad.

excelente muestra de las preocupaciones de Cunqueiro y forman, en su conjunto, una suerte de rotunda declaración de principios a la que el autor se mantuvo fiel a lo largo de su vida.

De los 71 «enveses» dedicados a comentar abiertamente cuestiones políticas, 65 se centran en informaciones internacionales y sólo seis en informaciones nacionales. Entre los artículos sobre política internacional, las noticias que elige con más frecuencia son las dedicadas a los siguientes temas: el problema del terrorismo, los abusos de los regímenes dictatoriales africanos y la pena de muerte¹⁴. Estos son, por tanto, dentro de la política internacional, las cuestiones que más interesaron a Cunqueiro, un interés que él mismo se encarga de mostrar en algunas entrevistas: «Estoy por la paz, por el colonialismo, contra la independencia de los Congos, contra el comunismo, por la unidad de Europa, porque en la ONU el voto de Nigeria no valga lo que el de Portugal o Irlanda, contra la bomba atómica, etc. Y no me caen simpáticos ni Castro, ni Nasser, ni los socialistas belgas» (Nicolás, 1994: 259).

Los artículos que tratan sobre terrorismo, surgidos a raíz de noticias diferentes¹⁵, muestran la preocupación del autor por el fenómeno terrorista, al que considera uno de los más graves de la sociedad de su época¹⁶. Para conocer cuál era la postura de Cunqueiro ante este tema es suficiente leer el «envés» titulado «No hay inocentes» (24/07/74: 30), publicado una semana después de un atentado del IRA en la Torre de Londres:

[...] Generalmente, el drogado por una ideología dada, elegía [...] el obstáculo primero, y lo atacaba. Por ejemplo, asesinaba al presidente Lincoln, que era, para él, el culpable.

14 Otros temas que trató con menor intensidad fueron la amenaza nuclear —«De las famosas vigas» (5/05/62: 16), «San Marino contra la bomba» (8/05/64: 16) y «Las pesadillas del verano» (25/07/73: 24) son algunos ejemplos—; y el proceso de independencia de las antiguas colonias europeas —por ejemplo: «El gran banquete del Jomba» (14/08/62: 16), «Las acariciadoras narices» (23/11/63: 20), «El kabaka y el león» (5/07/72: 12) o «Malta de los caballeros» (25/09/64: 16).

15 Por poner sólo un par de ejemplos, señalaremos que el anuncio del abandono de las armas por parte del IRA en 1962 lleva a Cunqueiro a escribir el «envés» titulado «¡Adiós, vientos de la noche!» (4/03/62: 16) o que el asalto a la embajada de Arabia Saudí por un grupo de guerrilleros de la OLP en 1973 queda reflejado en «Los violentos de por ahí» (18/09/73: 22).

16 Cfr. «De David y otras historias de hoy» (8/7/76: 32): «Que se ha llegado al terrorismo por el terrorismo, es un hecho [...] Estas son las historias de este siglo. Confiemos que no sea juzgado solamente por ellas. Y, sin embargo, son el testimonio que estamos dando cada día, el testimonio de primera plana de periódicos y revistas».

Asesinato inútil —¡la enorme inutilidad de todos los asesinatos políticos!¹⁷—, pero para el ideólogo armado un acto de justicia. [...] Pero, sin duda, el cambio de sociedad, de mentalidad y de costumbres, de apetitos, ha sido mucho más profundo de lo que se atreven a pensar los más conscientes sociólogos. El violento sigue [...] eligiendo su víctima, pero con mayor frecuencia cada día, la víctima es sustituida por la destrucción, por la explosión retardada [...]. Este dejar al azar la calidad y cantidad de daños que va a producir la bomba es evidente que ha exigido previamente una decisión: no hay inocentes. [...] Este es el gran descubrimiento de nuestro siglo, desde los niños judíos en los campos nazis hasta la bomba de hace horas en la Torre de Londres: No hay inocentes. Cualquier acción violenta es un éxito, porque lo que está en la sangre del violento es la calentura de la destrucción... [...].

Sorprende comprobar que este artículo, escrito hace treinta y siete años, conserva hoy en día toda su vigencia. Este «envés», tan ligado a la actualidad que lo provoca, sigue siendo válido, precisamente, por no enfrentar la noticia por su haz. Si Cunqueiro viviera, podría cambiar la Torre de Londres por el World Trade Center de Nueva York o por Estación de Atocha de Madrid, o por metro de Londres o por las zonas turísticas de Sharm-el Sheij y Jordania, o por una discoteca en Bali, o por la sede de la ONU en Argel... y volver a publicar en cualquier periódico este mismo «envés».

Igualmente combativo se muestra el mindoniense cuando critica la política dictatorial de muchas ex colonias africanas¹⁸ y los abusos cometidos por sus gobernantes. Destaca especialmente la virulencia con la que juzgó la política racista de los bóers en varios de sus «enveses». En «El bóer de Dios» (25/09/73: 21), por ejemplo, comenta del siguiente modo la noticia del permiso que el gobierno sudafricano —defensor a ultranza de la segregación racial—, acaba de conceder a los negros para pasear por los parques:

Esta gente surafricana blanca del «apartheid» es uno de los pueblos del mundo que verdaderamente entristecen al espectador. Hieren la caridad y la justicia y manchan todo

17 Hay que recordar que la inutilidad de los crímenes políticos es también defendida por Cunqueiro en el «envés» titulado “La noche particular” (24/11/63: 20) escrito con motivo del asesinato John Fitzgerald Kennedy: «Acaso el mayor castigo para quien ha cometido un crimen político individual fuese el de obligarle a permanecer contemplando la perfecta inutilidad de su gesto, hasta que llegase a ver que no había matado a su opositor [...] sino a un ser humano, a un hombre. Es decir, a un inocente».

18 El «envés» titulado «El emperador Jones» (16/02/73: 20) es un buen ejemplo de ello.

lo que tocan. Gente torpe si las hay en el planeta, y sin duda con el más bajo coeficiente espiritual. (Tampoco el intelectual es muy alto, que todo hay que decirlo). [...] los niños negros que vayan con sus padres a los susodichos parques, no podrán disfrutar de las zonas infantiles de recreo más que de vista. [...] como es algo horrible y estúpido que se hace con niños es una forma de la degollación de los Inocentes. [...] Pues eso es lo que ahora mismo está haciendo el que se llamó a sí mismo «el boer de Dios». No exagero nada. Está trabajando en el surco mismo en que lo hizo Herodes. [...] Uno piensa en ese Vorster y en todo el poder boer, y siente asco. Estoy seguro de que el boer de Dios lo va a pagar muy caro, este juego que impide reír a los pequeñuelos negros.

Este artículo constituye una suerte de excepción en los «enveses» cunqueirianos, pues rara vez el autor se muestra tan rotundo en sus juicios o consideraciones. Sin embargo, no es de extrañar que esto sea así, ya que, para él, el *apartheid* era «la más anticristiana, anticivil de las políticas» (Cunqueiro, 20/06/76: 36).

La existencia de la pena de muerte en varios países fue otro de los asuntos de la política internacional sobre el que Cunqueiro trató en sus «enveses»¹⁹. Apoyándose en sus creencias religiosas, condenó siempre cualquier ejecución basándose en la inmoralidad que suponía que un hombre juzgara a otro hombre y decidiera sobre su vida y su muerte²⁰:

[...] la ejecución en el Estado norteamericano de los mormones, del joven Gilmore, un psicópata sin duda, y en la hora del fusilamiento la venta de sus memorias y papeles por medio millón de dólares y el proyecto de hacer una película, amén de las tentativas de filmar la ejecución, con ese setenta por ciento de norteamericanos partidarios de la pena de muerte... Horas de confusión y de tristeza, y para comprobar lo que Aristóteles dijo, que el hombre era el más extraño de los animales. (20/01/77: 28).

Los «enveses» dedicados a la política nacional, como ya hemos adelantado, son muy pocos y, además, todos posteriores a 1975. Llama la atención el hecho de que Cunqueiro eludiera comentar las noticias más trascendentes del momento cuando sí reflejaba en sus columnas acontecimientos semejantes sucedidos en otros países. Sorprende, por ejemplo, que mientras se muestra tan beligerante con

19 Entre ellos, «Los dos visires» (4/11/62: 24) y «El descendiente de los guillotinos» (15/10/71: 24).

20 Así, en el «envés» «Vanas cenizas al viento» (2/06/62: 16) dedicado al ajusticiamiento de Adolf Eichmann por parte de la justicia israelí, dice: «Ni del lado de la misericordia ni del lado del Juicio Verdadero, supone nada ese aventamiento».

los grupos y las acciones terroristas en el extranjero —como hemos podido ver anteriormente—, no dedique ningún artículo a las acciones de ETA²¹. Contrariamente a lo que ocurre en los temas de política internacional, en los que parece sentirse más libre para elegir aquellos sucesos que le interesa comentar, cuando se trata de abordar asuntos nacionales no muestra la misma disposición. De un período tan trascendental para España como fue la transición a la democracia, el de Mondoñedo destaca en sus «enveses» dos aspectos que podrían tratarse con pocas modificaciones en la actualidad: el uso perverso (y el mal uso las más de las veces) que hacen los políticos del lenguaje y los inconvenientes del sistema de candidaturas de listas cerradas. Sobre lo mal que hablan los políticos trata «De elocuencia y otras nuevas» (23/07/76: 28):

Estos días pasados he permanecido ante el televisor mucho más tiempo de lo acostumbrado, y he visto y escuchado en lo que llaman la pequeña pantalla a casi una docena de dirigentes políticos, de gente del cotarro, cabecillas de éste, en fin los príncipes que nos gobiernan, o aspiran a goberarnos. Y me ha sorprendido, para decirlo en corto y por derecho, lo mal que hablan. [...] Me refiero a lo difícilmente que encuentran la palabra justa, sus redundancias, su titubeo, lo que hace temer que esa gente [...] piense las cosas tan mal como las dice.

Y cuando faltan menos de dos meses para la celebración de las primeras elecciones democráticas tras la dictadura, sólo unos días después de la legalización del Partido Comunista de España, Cunqueiro escribe:

Pasando las hojas del periódico matinal me detengo un momento a leer las noticias políticas, las más de ellas ininteligibles [...] Y cada partido, o grupo de partidos, va a elaborar, que dicen ellos, sus listas de candidatos. Listas que, según la ley, tienen el carácter de bloqueadas y cerradas. [...] Hay que tragar la dictadura electoral de los partidos, y al lector le está vetado el votar al hombre. [...] Estas ligeras reflexiones me las hago yo y se las hacen muchos. Además, aquí en Galicia se ha votado siempre a las personas, y no hay razón para cambiar. Y ya que no nos dejan elegir, habrá que pensar en abstenerse. [...] (20/04/77: 28)

Esta alusión a la abstención contrasta con el modo en que se comporta con motivo del referéndum sobre el Estatuto de Autonomía para Galicia. En esa

21 Hay que recordar que noticias como el primer asesinato de ETA, que tiene lugar en 1968, o la escalada violenta que provocan entre 1974 y 1975 —con treinta y cuatro personas asesinadas—, fueron hechos muy significativos que, además, tuvieron gran repercusión en los medios de comunicación españoles.

ocasión, no duda en mostrar en el «envés» titulado «Dous apólogos en borrador» (24/12/80: 3) su decepción por la baja participación de sus paisanos en el plebiscito:

Cando vemos ao noso pobo dimitir do seu destino como o fixo o día 21, calquer estampa de diáspora e de pobreza parece posible, sempre baixo a rúbrica de que somos galegos e nónos entendemos. [...] todos os pobos, nun momento da súa historia, teñen a posibilidade de comunicar co máis alto que eu traduzo a posibilidade de decidir o seu destino— [...] Unha tormenta pode facerlle perder a faba máxica, ou pode el mesmo destruíla. Que quizaves foi o que fixo o pobo galego o día 21 de Nadal do ano 1980. [...] Non é que eu queira extremar a patética, pro un anda, entre a vergoña e o noxo, dándolle voltas a todo esto.

Como se puede comprobar —a pesar de que los «enveses» que tratan de Galicia suelen abordar noticias menores— esta es una de las columnas más comprometidas de Cunqueiro. Tres días antes de su publicación, se había celebrado en Galicia el referéndum sobre el Estatuto de Autonomía y la participación de los gallegos en dicha consulta no fue tan numerosa como se esperaba. Aunque la opción del «sí» fue la ganadora²², el mindoniense reprocha a su pueblo su escasa implicación en la política galaica. No es raro, por tanto, que en vez de ocupar su tradicional espacio en la última página de *Faro de Vigo*, este «envés» fuera publicado en la página tercera del periódico, dentro de las páginas dedicadas a «Opinión».

TODO ES UN «ENVÉS»

Aunque la sección de «El envés» constituye la máxima y quizás más lograda muestra del columnismo cunqueiriano, lo cierto es que esa tendencia a buscar el otro lado de la realidad que caracteriza a dicha serie define la mayor parte de la producción periodística del autor. Algunos títulos de las series de artículos que escribió a lo largo de su vida para distintos medios (algunos anteriores a «El

22 Recordemos que Cunqueiro tomó parte activamente en la campaña a favor del Estatuto de Autonomía no sólo a través de sus artículos, sino incluso apareciendo en carteles electorales en los que pedía a sus paisanos que participaran en los comicios y que votaran «sí» al Estatuto.

envés») ya dejan entrever su intención de buscar el reverso de las cosas. Por poner sólo algunos ejemplos, dos de sus colaboraciones en Radio Nacional de España de La Coruña²³ se presentaron bajo los epígrafes de «El mundo y sus ventanas. Novedades de todo tiempo y lugar»²⁴ y «Estampas de mi mundo. Haz y envés de Galicia»²⁵, y su columna en *La Voz de Galicia* se publicó con el título de «El mundo y su sombra»²⁶. Tal es la identificación de Cunqueiro con esta forma de tratar la actualidad que en ocasiones confunde trabajos de otras secciones con columnas de «El envés». Así, solía afirmar que el artículo titulado «Viajando con el trueno» (*Faro de Vigo*, 28/05/61: 16) había inaugurado la sección de «El envés», cuando lo cierto es que el primer «envés» no se publicaría hasta una semana más tarde²⁷.

Cualquier sección del periódico, cualquier tipo de noticia podía ser tratada como un «envés» por Cunqueiro; ¿o acaso no utilizaba la misma filosofía en sus textos para las páginas de Deportes de *Faro de Vigo* que en sus columnas de la última página? Del mismo modo que cada año, entre los meses de diciembre y enero, solía advertir a sus lectores de los peligros o de las bonanzas del año que entraba guiándose por distintas tradiciones proféticas, su espacio en la sección de Deportes [vid. fig 3] se convirtió en un original oasis que enfrentaba con evidente espíritu lúdico los avatares de la competición futbolística. Estos textos, que escribió regularmente entre los años 1961 y 1963 bajo el título genérico de «Pronósticos» (en algunas ocasiones se cambia por el de «Vaticinios») y que solían aparecer los sábados y los martes, trataban de adivinar qué resultados obtendrán los equipos gallegos en la próxima jornada:

Hemos hecho fotografiar la mano derecha de los capitanes de los cuatro equipos gallegos, para sacar de ellas, parlanchinas a veces, el destino de los equipos que mandan. [...] Con

23 Sus colaboraciones con RNE de La Coruña, entre las que destacan sus series de artículos «Cada día tiene su historia» (1956-1957), «El mundo y sus ventanas. Novedades de todo tiempo y lugar» (1960-1963), «Andar y ver por Galicia» (1979-1980) y «Estampas de mi mundo» (1981), están recogidas en el libro *Cunqueiro en la radio. Cada día tiene su historia y otras series* (1991).

24 Esta serie fue emitida entre el 8 de agosto de 1960 y el 26 de agosto de 1963.

25 La emisión de esta serie comenzó el 18 de enero y finalizó el 1 de marzo de 1981, tras la muerte de Cunqueiro.

26 La columna a la que nos referimos se publicó entre los años 1956 y 1957.

27 La primera columna de la serie «El envés» se tituló «Los príncipes de Laos» y se publicó el 4 de junio de 1961.

Desbarolles y Mme. Verneuil, vamos a leer las manos de los capitanes. En la víspera de Sinigaglia también les leyeron en las manos a los capitanes, y les leyeron fortuna. Pero al otro día, el César Valentino los colgó a todos. No hagan mucho caso. [...] El Celta seguirá en Segunda indefinidamente: una vida tranquila, de funcionario. [...] Eso lo da claro la mano de Quinocho, una mano de bondadoso valiente. [...] (*Faro de Vigo*, 19/11/61: 14).

También la sección «Una ventana», precursora en *Faro de Vigo* de lo que más tarde sería «El envés», avala esta forma de observar la realidad. Una vez más, la mirada de Cunqueiro por el envés de las noticias de aquel momento se nos revela tan actual que no nos sorprendería que hoy, medio siglo después, en cualquier columna de cualquier periódico apareciera la siguiente reflexión: «De la veracidad del europeo logrado dependerá la profunda realidad de Europa. Muchas nieblas envuelven hoy el sentimiento europeo de patria [...] y los obstáculos son arduos y varios. [...] Vivimos días decisivos, pero en la obra de ordenación de Europa [...] hay que pedirle a todos los países que entren en la tarea con lo que el periódico le pide al Reino Unido: fe. El europeo que nace puede serlo todo, menos hombre de poca fe» (21/05/61: 16).

Como se ha podido comprobar, aunque «El envés» no es el único espacio destinado por Cunqueiro a mostrar el reverso de las noticias, sí condensa en una sola sección todas las claves de su periodismo, lo cual nos permite entenderlo mejor. Mientras la mayor parte de los columnistas se conforman con reflejar en sus textos bien *su* actualidad, bien su punto de vista sobre la actualidad, el de Mondoñedo da un paso más y elige informar sobre la cara menos visible de las noticias. Y esta es la aportación que hace al periodismo Álvaro Cunqueiro: completar y dotar de permanente actualidad unas noticias que, al mostrarse únicamente por su haz, aparecían incompletas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

COMPILACIONES DE ARTÍCULOS

- CUNQUEIRO, Álvaro (1969a): *El envés*. Barcelona, Ed. Táber.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1969b): *La cocina cristiana de occidente*. Barcelona, Ed. Táber.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1970a): *El descanso del camellero*. Barcelona, Ed. Táber.
- CUNQUEIRO, Álvaro, (1970b): *Laberinto y Cía*. Barcelona, Ed. Táber.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1982): *Fábulas y leyendas de la mar*. Barcelona, Tusquets Editores. (Prólogo, selección y notas a cargo de Néstor Luján).
- CUNQUEIRO, Álvaro, (1984): *Tesoros y otras magias*. Barcelona, Tusquets Editores. (Prólogo, selección y notas a cargo de César Antonio Molina).
- CUNQUEIRO, Álvaro (1986): *Viajes imaginarios y reales*. Barcelona, Tusquets Editores. (Prólogo, selección y notas a cargo de César Antonio Molina).
- CUNQUEIRO, Álvaro (1988): *Los otros caminos*, Barcelona, Tusquets Editores. (Selección a cargo de César Antonio Molina).
- CUNQUEIRO, Álvaro (1989): *El pasajero en Galicia*, Barcelona, Tusquets Editores. (Prólogo, selección y notas a cargo de César Antonio Molina).
- CUNQUEIRO, Álvaro (1991): *La bella del dragón. De amores, sabores y fornicios*, Barcelona, Tusquets Editores. (Prólogo, selección y notas a cargo de César Antonio Molina).
- CUNQUEIRO, Álvaro (1994): *Papeles que fueron vidas. Crónicas literarias*. Barcelona, Tusquets Editores. (Edición y prólogo de Xesús González).
- Cunqueiro en la radio.* «Cada día tiene su historia y otras series» (1991), La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

ARTÍCULOS EN PRENSA

- ALONSO, Francisco (1991): «Xosé Francisco Armesto Faginas. Entrevista co biógrafo de Cunqueiro», *Diario 16 de Galicia*, 17 de mayo, suplemento «Día das Letras», pp. VI-VII.
- ARMESTO FAGINAS, Xosé Francisco (1993): «Cunqueiro periodista», AA.VV.: *Congreso Álvaro Cunqueiro*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 555-562.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1958): «Qué es una noticia», *La Voz de Galicia*, 23 de abril, sección «Una ventana», p. 3.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1959): «Noticias y lectores», *La Noche*, 19 de diciembre, sección «Los días», p. 8.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1960): «Noticias y prodigios», *El Progreso*, 1 de noviembre.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1961): «Noticia sobre noticia», *Faro de Vigo*, 3 de mayo, sección «Una ventana», p. 10.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1961): «Una ventana», *Faro de Vigo*, 21 de mayo, sección «Una ventana», p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1961): «Viajando con el trueno», *Faro de Vigo*, 28 de mayo, sección «Una ventana», p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1961): «Los señores príncipes de Laos», *Faro de Vigo*, 4 de junio, sección «El envés», p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1961): «Las manos hablan, a veces», *Faro de Vigo*, 19 de noviembre, p. 14.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1962): «¡Adiós, vientos de la noche!», *Faro de Vigo*, 4 de marzo, sección «El envés», p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1962): «De las famosas vigas», *Faro de Vigo*, serie «El envés», 5 de mayo, p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1962): «Vanas cenizas al viento», *Faro de Vigo*, 2 de junio, serie «El envés», p. 16.

- CUNQUEIRO, Álvaro (1962): «Un aniversario», *Faro de Vigo*, 8 de junio, sección «El envés», p. 12.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1962): «El kabaka y el león», *Faro de Vigo*, 5 de julio, serie «El envés», p. 12.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1962): «El gran banquete del Jomba», *Faro de Vigo*, 14 de agosto, serie «El envés», p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1962): «Los dos visires», *Faro de Vigo*, serie «El envés», 4 de noviembre, p. 24.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1963): «Volando con el trueno», *Faro de Vigo*, 29 de mayo, sección «El envés», p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1963): «Las acariciadoras narices», *Faro de Vigo*, 23 de noviembre, serie «El envés», p. 20.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1963): «La noche particular», *Faro de Vigo*, 24 de noviembre, serie «El envés», p. 20.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1964): «San Marino contra la bomba», *Faro de Vigo*, serie «El envés», 8 de mayo, p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1964): «Malta de los caballeros», *Faro de Vigo*, 25 de septiembre, serie «El envés», p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1970): «Adivina adivinanza», *Faro de Vigo*, 9 de diciembre, p. 24.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1971): «El descendiente de los guillotizados», *Faro de Vigo*, serie «El envés», 15 de octubre, p. 24.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1973): «El emperador Jones», *Faro de Vigo*, 16 de febrero, serie «El envés», p. 20.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1973): «Las pesadillas del verano», *Faro de Vigo*, 25 de julio, sección «El envés», p. 24.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1973): «Los violentos de por ahí», *Faro de Vigo*, 18 de septiembre, sección «El envés», p. 22.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1973): «El bóer de Dios», *Faro de Vigo*, 25 de septiembre, serie «El envés», p. 21.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1974): «Los ritos de nuestro tiempo», *Faro de Vigo*, 1 de marzo, serie «El envés», p. 19.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1974): «No hay inocentes», *Faro de Vigo*, 24 de julio, serie «El envés», p. 30.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1976): «De señas secretas y otras noticias», *Faro de Vigo*, 20 de junio, serie «El envés», p. 36.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1976): «De David y otras historias de hoy», *Faro de Vigo*, 8 de julio, serie «El envés», p. 32.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1976): «De elocuencia y otras nuevas», *Faro de Vigo*, 23 de julio, serie «El envés», p. 28.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1977): «De príncipes en Francia y otros asuntos», *Faro de Vigo*, serie «El envés», 20 de enero, p. 28.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1977): «Variaciones», *Faro de Vigo*, 20 de abril, serie «El envés», p. 28.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1977): «Sin agua y con noticias», *Arriba Dominical*, 12 de junio, p. 16.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1980): «Dous apólogos en borrador», *Faro de Vigo*, 24 de diciembre, serie «El envés», p. 3.

ENTREVISTAS

- GONZÁLEZ LUENGO, Juan Manuel (1953): «Entrevista a Álvaro Cunqueiro», *El Pueblo Gallego*, 28 de junio, sección «El pensar de los demás», p. 3.
- MOLINA, César Antonio (1981): «Álvaro Cunqueiro: Lo mío es contar por contar», *Diario Pueblo*, 7 de marzo, suplemento «Sábado Literario», pp. 23-24. (Tomamos esta entrevista de *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, nº 15, junio 1994, «Especial Homenaje a Álvaro Cunqueiro», pp. 166-177).
- NICOLÁS, Ramón (1994): *Entrevistas con A. Cunqueiro*. Vigo, Ed. Nigra.
- RISCO, Antón, y SOLDEVILA, Ignacio (1989): «Entrevista a Álvaro Cunqueiro», *Boletín Galego de Literatura*, nº 2, noviembre, pp. 107-119.
- «Cunqueiro, dos años entre nosotros. “El envés”, testimonio de otra parcela de la realidad» (1963), *Faro de Vigo*, 29 de mayo, p. 5.

Otros

DIEZHANDINO, María Pilar (1994): *El quehacer informativo. El «arte de escribir» un texto periodístico*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

GOMIS, Lorenzo (1991): *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, Ed. Paidós.

ILUSTRACIONES:

Fig. 1: Este pie de fotografía (sin firma pero fácilmente atribuible a Álvaro Cunqueiro) se publicó en la última página de Faro de Vigo el 29 de octubre de 1963.

== 29 DE OCTUBRE == **FARO DE VIGO** == 16 ==

LO QUE EL VIENTO SE LLEVA

En Africa sopla, dicen, "el viento del cambio". Ese viento ha llegado a la isla de Zanzibar, antiguo protectorado británico en el Este de Africa. Zanzibar va a ser independiente. Es una isla famosa por sus bailarinas y sus flautistas. Un refrán de allá dice que "Cuando en Zanzibar suena la flauta, toda Africa baila". El "viento del cambio" lo primero que ha hecho al llegar a Zanzibar ha sido llevarse el velo que cubría el rostro de las mujeres. Las que ven ustedes arriba, envueltas en el "purdah", que es el negro velo tradicional, son las fundadoras de un club femenino, que una vez reconocido legalmente, han echado al viento ese el velo, han dejado de jugar al escondite con sus rosos, y se han vestido para jugar al tennis en las instalaciones de su club, sonrientes, mostrando las bellísimas dentaduras. Ya los poetas no tendrán que preguntarse si es verdad que el "purdah" oculta labios rojos como las flores del granado y cuellos que pueden competir con el de las gacelas.

Ya están a la vista. Pero, ¿el descubrimiento vale el misterio antiguo? — (Foto "AP-Logos".)

Fig. 2: Este «envés» se publicó en Faro de Vigo el 14 de diciembre de 1963. Pueden comprobarse las similitudes existentes entre este texto y el del pie de foto de la Fig. 1.

ATLANTICO - VIGO

EL ENVÉS

CUANDO EN ZANZIBAR SUENA LA FLAUTA

CREO que fue en Frobenius donde lei por vez primera ese refrán que asegura que "cuando en Zanzibar toca la flauta, toda Africa baila". Acaso porque la isla era fértil en canciones, que salían volando como pájaros para las cuatro esquinas del Continente. Los Malinke de Zanzibar tenían, además, fama de magos, y tuvo allí extraordinarias proporciones el mito de la longevidad. Ya se sabe que hay dos maneras de gigantismo, la corporal cara a la fabulante memoria de los antiguos desde China a las gentes mayas, y la temporal. La edad de Matusalén y de los patriarcas del Pentateuco, se explica así, como un gigantismo en el tiempo, equivalente al gigantismo en el espacio del monóculo Polifemo, por ejemplo, o de los iracundos titanes. Un malinke de Zanzibar vivió ochocientos ochenta y ocho años, y al cumplir estos decidió que ya había visto todo lo que había que ver, oído todo lo que había que oír, dicho todo lo que tenía que decir y que había llegado su hora; se metió veinticuatro dátiles en la boca, y pasó al Paraíso, donde le fue concedido montar en la famosa yegua de Mahoma, que estaba allí, suelta, en un prado. Otro malinke decidió correr mundo, y dejando la isla bajo el gobierno de un nieto suyo, se embarcó un mayo hacia el Este, las velas de su nave preñadas con aquellos vientos amigos de Sinbad, el zamor y el alkari, y el magubho, que huele a canela, y que los pilotos arábigos metían en tubos de plata que después abrían en sus casas, en los periodos de descanso, cuando tenían añoranza del mar. Digo que el malinke se embarcó y regresó ciento veinte años después, se sentó en el trono y explicó a sus súbditos cómo eran los países todos de poniente. Hizo dieciséis puntos y aparte, los que aprovechó para tomar mujer nueva en cada uno de ellos, que en su ausencia habían fallecido todas sus mujeres y estaba su casa desierta. En Zanzibar, según Crooker-Longchamp, el momento culminante de la boda es aquel en el que la mujer mete su pie con su babucha en la babucha del marido. Y si no cabe, no hay boda, lo que ha hecho que en ciertas épocas, en Zanzibar, estuviesen de moda los pies pequeños. Quizás, según el geógrafo citado antes, por influencia china. Pero en Zanzibar no llegaron a vender los "lirios fragantes", que es como los chinos llaman, en su imaginación sexual, a los femeninos pies.

Ahora Zanzibar ha pasado a ser un Estado independiente, va a ingresar en la O.N.U. y ha decidido permanecer en la Commonwealth británica. El tratado que establecía el protectorado inglés en Zanzibar fue firmado por el tío abuelo del actual sultán, que era un gran calígrafo, de la escuela mitaya. Había firmado Victoria, Regina et Imperatrix, y al zanzibareño solamente le quedaba la décima parte del pliego final para poner su nombre y su signum. Le pareció poco, que necesitaba más campo, y hubo que añadir al tratado un folio de sesenta centímetros por sesenta. Victoria I volvió a firmar, en una esquinita, y el sultán ocupó el resto, con aquella su grande, abierta, gruesa letra y el sigilo en forma de lenguado. Ya se sabe la vanidad de los calígrafos, desde Tu Fu a Iturzaeta.

CUNQUEIRO

Fig. 3: En la sección de Deportes de *Faro de Vigo*, Cunqueiro escribía un texto con los pronósticos para la jornada de la Liga. En este, publicado el 19 de noviembre de 1961, trata de predecir el futuro de los equipos a través de las manos de sus capitanes.

Las MANOS hablan, a VECES

Por ALVARO CUNQUEIRO

HEMOS hecho fotografiar la mano derecha de los capitanes de los cuatro equipos gallegos, para sacar por ellas, paratiñchinas a veces, el destino de los equipos que mandan. Partimos, naturalmente, de una falacia: identificar el destino del equipo con el personalismo de su capitán. Pero no por eso ha de ser rechazada nuestra inquisición, ya que a un capitán de brillante destino corresponderá, en cierto modo, y aún en una importante parte, el brillante destino del equipo. Las manos hablan, a veces. Quien más sabe de esto hoy es Desbarrolles, un quírologo francés, quien ha dado las siete reglas elementales de la quironomancia superior:

- Las manos cortas, en las cuales el Júpiter tiene menos espacio que recorrer, no verán más que groseros conjuntos. Las manos largas, a través de las cuales el Júpiter circula más tiempo, se ocuparán sobre todo de los detalles. Los dedos nudosos son los dedos de los realistas, y los dedos sin nudos los de los artistas.
- Los videntes, los metafísicos, los soñadores, los poetas, los artistas, tienen dedos puntiagudos. Los banqueros y los grandes capitanes de industria, espatales. En las manos grandes con falanges cuadradas está el germen de los discutidores, de los que tienen el espíritu de la controversia.
- Un pulgar corto, de base corta y barriguda, indica una voluntad sin discernimiento, terquedad, humor salvaje, extremo en las alegrías como en las cóleras, y capaz de llegar al suicidio o al asesinato. Una mano larga, con fuertes nudos y un gran pulgar, pertenece a gente pelenca.
- En la investigación científica y en las ciencias ocultas, los descubrimientos los realizan los dedos puntiagudos, y las experiencias comprobatorias las hacen gente de manos flojas y espatales.
- Los colirios tienen una mano de dedos espatales y lisos, con un pulgar muy corto, con una primera falange en forma de bola, uñas cortas y duras, y la mano muy dura. La mano de Hitler.
- Una línea de vida corta en las dos manos indica fatalmente un gran fracaso, y la muerte súbita como final de una vida corta.
- Una mano corta de dedos gruesos, pulgar espataleado, y una palma espesa y dura, pertenece a un hombre elemental. Generalmente en estas manos el pulgar no alcanza una media de oposición.

Con Desbarrolles y Mme. Verneuil, vamos a leer las manos de los capitanes. En la víspera de Singagila también les leyeron en las manos a los capitanes, y les leyeron fortuna. Pero al otro día, el César Valentino los cogió a todos. No hacen mucho caso.

AMANCIO, del Deportivo

del éxito económico. La semineola Thénar, en el monte de Venus, es muy viva. Denota la vida amorosa, amigos... Si traducimos esto al fútbol, veremos a Orense que mantendrá siempre virtudes combativas, que tendrá muchos seguidores que no se desolarán por derrota que viniere, y que andará siempre con alibajos, un año bien y otro aporreado.

En la mano de Quinocho, un monte de Venus muy claro, con la línea de cabeza atravesando toda la mano horizontalmente. La línea de corazón tiene ramificaciones hacia los dedos. «Hombre malleoso? No le parezca mal a Quinocho, pero así hablan las líneas. Es una mano voluntariosa, que corresponde a tipo a la vez terco y malleoso. Apenas tiene llanura de Marte, y los dedos, cuadradas las falanges inferiores, suponen medianos pero continuos éxitos. Por otra parte, y dada la forma de la eminencia Hypothinar, es una mano sentimental. Esta eminencia significa el agua, la fortuna, la suerte, el sueño, las cosas ocultas, los viajes. Generalmente todas estas manos sentimentales corresponden a nerviosos. Si pasamos al Celta lo que dice la mano de Quinocho, vemos un equipo inquieto, muchas veces indiferente, tiras peleador, y no coincidiendo los esfuerzos que hace con el momento preciso. Vida larga, sin graves enfermedades, no mucho dinero, y quizás un accidente de automóvil... El Celta seguirá en Segunda indefinidamente; una vida tranquila, de funcionario, y sin duda un buen padre de familia. Eso lo da claro la mano de Quinocho, una mano de bondadoso valiente. Así podía ser la mano del escudero de don Quixote. Una mano honesta.

La mano de Cholo es basta, y en la foto corta. Pero quizá sea culpa de la foto. Si no lo fuese, una mano dura, terca, de arrabiado. Un monte de Venus muy prominente, y las líneas muy seguras, pero cortas y poco expresivas. La «línea de tête» no es profunda, y relativamente breve en oposición a la línea de corazón. No tendrá larga vida. Perdon, don Cholo, pero es así. Parece fácil a desanimarse, y en algún momento podrá tener mucho dinero, venido inesperadamente. Es una mano, por decirlo así, antifilina. Se le escaparán las cosas más importantes por un pitio. Pasado el asalto al Pontevedra, hay que verle al equipo de la capital de la provincia una vida corta, e incluso desafortunada, con grandes sorpresas. En un momento dado, y bruscamente, el Pontevedra puede dar mucho que hablar, para bien o para mal. Confiamos en que para bien. Un gran golpe, para arriba o para abajo. La mano parece blanda y carnosa, propicia al desaliento. En el monte de Júpiter hay una fosa muy personal: cuidado con las tormentas, Cholo. Es la fosa de equitos a los que un día cualquiera alcanza el rayo.

QUINOCHO, del Celta

ORBÁN, del Orense

De la mano de Amancio, como me la mandan vendada, nada puedo leer, salvo un pulgar sutil y la carencia de signos en los montes de Júpiter y de Saturno. Yo podría decir, ante esta mano vendada, y por ende oscura, que es oscuro el destino del Deportivo, pero no me atrevería. Mano secreta y enmascarada. Habrá que pedir otra foto.

La mano de Orbán ofrece una amplia llanura de Marte, entre el monte de la Luna y el monte de Venus. Espíritu combativo. Una línea de cabeza limpia, pero corta: con frecuencia será persona inquieta, arrebatada. Sobre la línea del corazón hay el foso

CHOLO, del Pontevedra

radamente. Es una mano, por decirlo así, antifilina. Se le escaparán las cosas más importantes por un pitio. Pasado el asalto al Pontevedra, hay que verle al equipo de la capital de la provincia una vida corta, e incluso desafortunada, con grandes sorpresas. En un momento dado, y bruscamente, el Pontevedra puede dar mucho que hablar, para bien o para mal. Confiamos en que para bien. Un gran golpe, para arriba o para abajo. La mano parece blanda y carnosa, propicia al desaliento. En el monte de Júpiter hay una fosa muy personal: cuidado con las tormentas, Cholo. Es la fosa de equitos a los que un día cualquiera alcanza el rayo.